

## **Empatía, conducta prosocial y problemas de relación con los iguales: cómo se relacionan en la adolescencia**

*Empathy, prosocial behavior and problems with peers: how is the relation in the adolescence?*

**Estefanía Mónaco Gerónimo & Usue de la Barrera Marzal**

Universitat de València

**Recibido:** Octubre 2015 **Aceptado:** Diciembre 2015

**Resumen:** El complejo mundo social de los adolescentes crea constantemente nuevas oportunidades para aplicar y desarrollar procesos relacionados con la empatía y la conducta prosocial, siendo ambos recursos fundamentales para su desarrollo psicológico y emocional positivo. El objetivo del presente trabajo es estudiar la relación entre la empatía, la conducta prosocial y los problemas de relación con los iguales en la adolescencia. Participaron en el estudio 520 adolescentes españoles entre 12 y 15 años ( $M = 13,55$ ;  $DT = 1,09$ ), de los cuales 263 (50.6%) eran chicas. Los instrumentos utilizados fueron la Escala Básica de Empatía (BES; Jolliffe y Farrington, 2006) para evaluar la empatía cognitiva y afectiva, así como el Cuestionario de Fortalezas y Debilidades (SDQ; Goodman, 1997) para la medida de la conducta prosocial y los problemas de relación con los iguales. Los análisis realizados fueron estadísticos descriptivos, pruebas t y correlaciones bivariadas. Los resultados indican que las chicas tienen mayores niveles de empatía cognitiva y afectiva, y de conducta prosocial que los chicos. Ambas variables se relacionan positivamente. En conclusión, se señala la importancia de incluir variables de desarrollo positivo y de ajuste en el estudio de la adolescencia.

**Palabras clave:** adolescencia, empatía, conducta prosocial, problemas de relación.

**Abstract:** The complex social world of adolescents creates new opportunities to apply and develop processes related to empathy and prosocial behavior, which are fundamental resources for a positive psychological and emotional development of the adolescent. The aim of the present study is to study the relationship between empathy, prosocial behavior and relationship problems with peers in adolescence. A total of 520 Spanish adolescents between 12 and 15 years old ( $M = 13.55$ ;  $DT = 1.09$ ) participated in the study, 263 (50.6%) were girls. The instruments used were the Basic Empathy Scale (BES, Jolliffe and Farrington, 2006) for the measurement of cognitive and affective empathy, as well as the Strengths and Weaknesses Questionnaire (SDQ, 1997) for the measurement of prosocial behavior. Descriptive statistics, t tests and bivariate correlations were analyzed. The results show that girls have higher levels of empathy (both cognitive and affective) and prosocial behavior than boys. In addition, both variables are positively related to each other in a significant way. In conclusion, the importance of including variables of positive development and adjustment in the study of adolescence is pointed out.

**Keywords:** adolescence; empathy; prosocial behavior; relationship problem

\* *Correspondencia al autor:* Usue de la Barrera Marzal. Av. Blasco Ibáñez, 21. Dpto. de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos. Facultad de Psicología. CP 46010. Valencia, España. *E-mail:* usue.delabarreramarzal@gmail.com

## **Introducción**

### *El desarrollo de la empatía en la adolescencia*

La adolescencia es la etapa de transición desde la infancia hasta la adultez, caracterizada por numerosos cambios en el desarrollo físico, mental, emocional y social (Rodrigo et al., 2004). El adolescente se encuentra en un proceso de búsqueda del equilibrio consigo mismo y con la sociedad, y su principal tarea es la construcción de su identidad personal (Sandhu, 2015). La consecución de un adecuado ajuste psicológico durante la adolescencia es un predictor importante del posterior funcionamiento adulto (Jaworska y MacQueen, 2015).

La empatía es la capacidad para dar respuesta a los demás, teniendo en cuenta tanto los aspectos cognitivos como afectivos, y destacando la capacidad para discriminar entre el propio yo y el de los demás (Garaigordobil y Maganto, 2011). Podemos diferenciar dos formas principales de empatía: afectiva y cognitiva. Por un lado, la empatía afectiva es la capacidad de experimentar las emociones de otra persona; por otro lado, la empatía cognitiva es la capacidad para comprender las emociones de los demás (Tello, Egido, Ortiz, y Gandara, 2013). Además, la empatía consta de tres componentes esenciales: (1) percepción y discriminación de las emociones de los demás; (2) capacidad de tomar la perspectiva desde el punto de vista ajeno; (3) respuesta emocional a los sentimientos de los demás (Van Noorden, Haselager, Cillessen, y Bukowski, 2015).

Al comenzar la adolescencia, los jóvenes pueden empatizar con las condiciones generales de los demás y son capaces de entender y responder a distintas emociones de una persona o un grupo. Así, el desarrollo de la empatía comprende tres retos esenciales: el desarrollo afectivo del menor, la conciencia cognitiva de las experiencias emocionales y el rol cambiante de las emociones en las relaciones sociales (Tello et al., 2013)

El complejo mundo social de los adolescentes crea constantemente nuevas oportunidades para aplicar y desarrollar procesos relacionados con la empatía: el entendimiento entre amigos, parejas románticas y compañeros (Sallquist, Eisenberg, Spinrad, Eggum, y Gaertner, 2009). Por lo tanto, es coherente que los jóvenes adolescentes muestren un aumento general de la empatía durante la adolescencia (Shen, Carlo y Knight, 2013). La literatura sugiere una progresión del nivel de empatía desde la infancia hasta la adolescencia. Mientras que los niños pequeños se guían por consideraciones hedonistas, a medida que van madurando y entrando en la adolescencia, se vuelven cada vez más sensibles a las necesidades y deseos de los otros (Tello et al., 2013).

Atendiendo a las diferencias de sexo en la empatía, observamos que las adolescentes de sexo femenino puntúan por encima de los adolescentes, tanto en empatía cognitiva como afectiva (Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009). De acuerdo con el estereotipo cultural, la empatía definida como la

respuesta vicaria a los sentimientos de otra persona es más relevante en las mujeres, ya que tienen mayor tendencia a imaginarse en el lugar del otro, mientras que los varones tienden más a acciones instrumentales de ejecución o procedimiento (Sánchez-Queija, Oliva y Parra, 2006; Eagly, 2013).

### *La relación de la empatía con la conducta prosocial y los problemas con los iguales*

Se define la conducta prosocial como los comportamientos que la persona desempeña voluntariamente para ayudar o beneficiar a otros (tales como compartir, dar apoyo o proteger), llevándolos a cabo por motivos o valores internos sin buscar específicamente la recompensa externa (Beilin, 2013). Durante la adolescencia, los niveles de prosocialidad aumentan al hacerse más complejos los razonamientos morales y, al mismo tiempo, aumentar la necesidad de coherencia entre pensamiento y comportamiento (Decety y Cowell, 2014).

Algunos estudios afirman que existe relación positiva entre la empatía y la conducta prosocial (Yoo, Feng y Day, 2013). Además, la capacidad natural humana de adoptar el punto de vista de otra persona que se encuentra angustiada, reduce en gran medida la probabilidad de convertirse en la fuente de malestar o sufrimiento del otro (Volbrecht, Lemery-Chalfant, Aksan, Zahn-Waxler, y Goldsmith, 2007; Hernández, 2013). De ahí se ha observado que un déficit de empatía se asocia con comportamiento agresivo y

antisocial (Castillo, Salguero, Fernández-Berrocal, y Balluerka, 2013).

La empatía y la conducta prosocial pueden actuar como factor de protección ante los problemas de relación con los iguales durante la adolescencia (Moya-Albiol, 2014). Así mismo, el desarrollo socioemocional positivo depende en gran parte de la aceptación por parte del grupo de iguales (Sahdra, Ciarrochi, Parker, Marshall, y Heaven, 2015).

El objetivo del presente trabajo es analizar la relación entre la empatía, la conducta prosocial y los problemas de relación con los iguales en la adolescencia.

## **Método**

### *Participantes*

Los participantes fueron 520 adolescentes españoles entre 12 y 15 años ( $M= 13,55$ ;  $DT= 1,09$ ), de los cuales 263 eran chicas (50.6%) que cursaban entre 1º y 4º curso de Educación Secundaria Obligatoria. Los participantes pertenecían a institutos de la Comunidad Valenciana (España).

### *Variables e instrumentos*

Para evaluar la empatía cognitiva y afectiva se utilizó el instrumento Escala Básica de Empatía (BES; Jolliffe y Farrington, 2006). Esta escala se puede utilizar para evaluar niños y adolescentes a partir de los 10 años. La escala consta de 20 ítems con 5 alternativas de respuesta, repartidos en dos factores: Empatía Emocional (9 ítems) y Empatía Cognitiva (11 ítems). La consistencia interna ( $\alpha$

de Cronbach) de la subescala de la Empatía Cognitiva es de 0.79, y de 0.85 para la Empatía Emocional.

Para la valoración de la conducta prosocial y de los problemas de relación con los iguales se utilizó el instrumento Cuestionario de Fortalezas y Dificultades (SDQ; Goodman, 1997, versión española de Ortuño-Sierra et al., 2014). La edad de administración es entre los 4 y 16 años. Está compuesto por 25 afirmaciones en formato tipo Likert con 5 alternativas de respuesta. El cuestionario toma como criterio los últimos 6 meses previos a la administración. Consta de cinco subescalas: Síntomas emocionales, Problemas de conducta, Hiperactividad, Problemas de relación y Conducta prosocial. Las primeras cuatro subescalas forman una puntuación total de Dificultades. Las propiedades psicométricas son buenas ( $\alpha$  de Cronbach= .76). En este estudio se han utilizado las puntuaciones pertenecientes a las escalas de Problemas de relación con los iguales y Conducta Prosocial.

#### *Procedimiento*

En primer lugar, se elaboró el cuadernillo de evaluación para adolescentes, el cual fue aprobado por la Conserjería de Educación de la Comunidad Valenciana. En segundo lugar, se contactó con los centros interesados en formar parte del estudio, y a continuación, los padres y madres prestaron su consentimiento informado para la participación de sus hijos en la investigación. Por último, se realizaron las evaluaciones a los alumnos en una sesión de 50

minutos durante el horario escolar y en presencia de los profesores. Para la realización de este trabajo se ha respetado la normativa ética de la Asamblea Médica Mundial en la Declaración de Helsinki (2014).

Una vez recogidos los datos, se procedió a su estudio mediante el programa SPSS 22.0., a través de análisis descriptivos, pruebas *t* y correlaciones de Pearson.

### **Resultados**

A nivel descriptivo (Tabla 1), los participantes tienen una media superior de empatía afectiva que de empatía cognitiva. También, la media de conducta prosocial de los adolescentes es marcadamente superior a los problemas de relación con los iguales. Se observan diferencias significativas respecto al sexo: las chicas presentan significativamente más empatía cognitiva, más empatía afectiva y más conducta prosocial que los chicos. No existen diferencias en los problemas de relación con los iguales en función del sexo de los adolescentes.

En cuanto a las correlaciones entre las variables estudiadas (Tabla 2), observamos que la empatía cognitiva y afectiva se relacionan positivamente de forma significativa. La conducta prosocial se relaciona significativamente de manera positiva con la empatía cognitiva ( $r = .31$ ;  $p = .000$ ) y con la empatía emocional ( $r = .26$ ;  $p = .000$ ). Los problemas de relación con los iguales no correlacionan significativamente con las demás variables estudiadas.

**Tabla 1.** Descriptivos y prueba *t* en función del sexo de los adolescentes

	Total	Chicas	Chicos	<i>t</i>	<i>p</i>
	M (DT)	M (DT)	M (DT)		
EC	34.49 (5.63)	35.41 (5.44)	33.51 (5.68)	3.68	.00
EA	38.30 (7.12)	40.25 (6.98)	36.25 (6.69)	6.30	.00
CP	13.14 (1.60)	13.49 (1.33)	12.78 (1.77)	4.90	.00
PR	6.31 (1.78)	6.23 (1.86)	6.38 (1.69)	-.89	.36

Nota. EC = Empatía Cognitiva; EA = Empatía Afectiva; CP = Conducta Prosocial; PR = Problemas de Relación.

**Tabla 2.** Correlaciones entre las variables estudiadas

	1	2	3	4
1.EC	1			
2.EA	.52(**)	1		
3.CP	.31(**)	.26(**)	1	
4.PR	-.03	-.05	.05	1

Nota. EC = Empatía Cognitiva; EA = Empatía Afectiva; CP = Conducta Prosocial; PR = Problemas de Relación. *r* de Pearson. \*\* *p* < .01 (bilateral)

### Discusión

La adolescencia se caracteriza por una serie de cambios en el desarrollo físico, mental, emocional y social, donde la principal tarea del individuo es la elaboración de su identidad personal (Sandhu, 2015). Un adolescente que consigue un adecuado ajuste psicológico en este período, tiene mayor probabilidad de desenvolverse adecuadamente en su adultez (Jaworska y MacQueen, 2015). En este marco se integra el presente trabajo, en el cual estudiamos la relación entre la empatía cognitiva y afectiva, la conducta prosocial y los problemas de relación con los iguales en los adolescentes.

Tradicionalmente, los estudios han estado focalizados en conductas problemáticas y/o patologías. Recientemente, se ha potenciado el estudio de los aspectos positivos que pueden beneficiar a la sociedad o las relaciones entre las personas, como es el ajuste psicológico. En este sentido, la empatía es un recurso fundamental para un desarrollo psicológico y emocional

positivo (Moya-Albiol, 2014). La aportación de nuestro trabajo se encuentra en estudiar esta temática en la adolescencia, siendo la misma una etapa de transición especialmente importante en el desarrollo psicosocial (Beilin, 2013).

Además, aporta datos empíricos de la relación entre la empatía y la conducta prosocial incluyendo los problemas de relación con los iguales. También es importante el estudio de esta temática en población hispana, ya que la mayor parte de estudios sobre empatía y conducta prosocial se realizan en Estados Unidos, y existen diferencias culturales en el desarrollo de ambas variables (Shen et al., 2013).

En cuanto a las diferencias de sexo, los resultados van en la línea de estudios previos (Sanchez-Queija et al., 2006). Las chicas muestran más capacidad de empatizar a nivel cognitivo, es decir, de conocer lo que el otro está pensando en un momento determinado, así como de empatizar afectivamente, lo que hace referencia a conocer las emociones que el otro

está sintiendo. También son las adolescentes de sexo femenino las que tienen una conducta prosocial más desarrollada que los varones, llevando a cabo con más frecuencia comportamientos desinteresados de ayuda hacia los demás.

Estas diferencias pueden estar relacionadas con los procesos de socialización diferenciales en función del género. Siguiendo a Eagly (2013), las chicas reciben desde la infancia una mayor presión social que las lleva a valorar especialmente todo lo asociado con las relaciones sociales, los afectos y el tener en cuenta a los demás. A esto podría sumarse la deseabilidad social, que posiblemente influya en la forma de contestar de los adolescentes a los cuestionarios de autoinforme, cumpliendo con lo que se espera tanto de ellos como de ellas en su estereotipo de género.

Por otra parte, en la línea de lo señalado por Moya-Albiol (2014), observamos que la empatía y la conducta prosocial están fuertemente relacionadas. Los adolescentes más empáticos también suelen desempeñar más conductas altruistas hacia los demás con la intención de ayudarles o beneficiarles, sin esperar una recompensa externa a cambio, sino únicamente por motivos o valores internos. Es posible que ambas conductas compartan habilidades comunes, en este sentido, las personas que son más capaces de entender cómo se siente el otro, quizá también poseen más habilidades para poder ayudarle.

En el presente trabajo no se han encontrado las relaciones previamente esperadas respecto a los problemas de relación con los iguales. En nuestros participantes, unos mayores niveles de empatía y de conducta prosocial no se relacionan significativamente con los problemas de relación, entendiendo éstos como dificultades para relacionarse con otros adolescentes de una forma adecuada. Quizá una posible explicación para este fenómeno sea la importancia de la aceptación grupal en la etapa adolescente, viendo el joven la necesidad de adaptarse al grupo no necesariamente con conductas altruistas positivas, sino mediante las conductas que cada grupo de iguales considere deseables bajo su propio criterio, incluso siendo éstas de carácter perjudicial como consumo de alcohol o drogas (Garaigordobil y Maganto, 2011).

Siendo el presente estudio de carácter correlacional y transversal, no podemos afirmar si es la empatía la que favorece una mayor conducta prosocial, o si por el contrario la conducta prosocial genera una mayor empatía. Por ello, proponemos para futuras investigaciones la realización de estudios de regresión, con seguimientos longitudinales para observar la evolución de las variables estudiadas a lo largo de la adolescencia.

En definitiva, en el estudio de la adolescencia es importante la inclusión de variables de desarrollo positivo y de ajuste como la empatía y la conducta prosocial, teniendo en cuenta los

diferentes aspectos que influyen en la maduración del adolescente a nivel socioemocional.

### Referencias

- Asamblea Médica Mundial (2014). Declaración de Helsinki. Principios éticos para la investigación en seres humanos. *Boletín del Consejo Académico de Ética en Medicina*, 1(2), 239-243.
- Beilin, H. (2013). *The development of prosocial behavior*. New York: Academic Press.
- Castillo, R., Salguero, J., Fernández-Berrocal, P., y Balluerka, N. (2013). Effects of an emotional intelligence intervention on aggression and empathy among adolescents. *Journal of Adolescence*, 36(5), 883-892.
- Decety, J., y Cowell, J. M. (2014). The complex relation between morality and empathy. *Trends in cognitive sciences*, 18(7), 337-339.
- Eagly, A. H. (2013). *Sex differences in social behavior: A social-role interpretation*. Hillsdale, NJ: Erlbaum
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2011). Empatía y resolución de conflictos durante la infancia y la adolescencia: Empathy and conflict resolution during infancy and adolescence. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(2), 255-266.
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: A research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 581-586.
- Hernández, A. (2013). La empatía y su relación con el acoso escolar. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 11(22), 35-54.
- Jaworska, N. y MacQueen, G. (2015). Adolescence as a unique developmental period. *Journal of psychiatry and neuroscience*, 40(5), 291.
- Jolliffe, D., y Farrington, D. P. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of Adolescence*, 29(4), 589-611.
- Mestre, M., Samper, P., Frías, M., y Tur, A. (2009). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish journal of psychology*, 12(01), 76-83.
- Moya-Albiol, L. (2014). *La empatía: entenderla para entender a los demás*. Barcelona: Plataforma.
- Ortuño-Sierra, J., Fonseca-Pedrero, E., Paíno, M. y Aritio-Solana, R. (2014). Prevalence of emotional and behavioral symptomatology in Spanish adolescents *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 7(3), 121-130.
- Overgaauw, S., Rieffe, C., Broekhof, E., Crone, E. , & Güroğlu, B. (2017). Assessing Empathy across Childhood and Adolescence: Validation of the Empathy Questionnaire for Children and Adolescents (EmQue-CA). *Frontiers in Psychology*, 8, 1-9.
- Rodrigo, M., Máiquez, M., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A., y Martín, J.

- (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210.
- Sahdra, B., Ciarrochi, J., Parker, P., Marshall, S., y Heaven, P. (2015). Empathy and nonattachment independently predict peer nominations of prosocial behavior of adolescents. *Frontiers in psychology*, 6, 263-275.
- Sallquist, J., Eisenberg, N., Spinrad, T., Eggum, N., y Gaertner, B. (2009). Assessment of preschoolers' positive empathy: Concurrent and longitudinal relations with positive emotion, social competence, and sympathy. *The journal of positive psychology*, 4(3), 223-233.
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A., y Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.
- Sandhu, R. (2015). *Father attachment predicts adolescent girls; social and emotional development*. Doctoral dissertation, Antioch University.
- Shen, Y. L., Carlo, G., & Knight, G. P. (2013). Relations between parental discipline, empathy-related traits, and prosocial moral reasoning: A multicultural examination. *The Journal of Early Adolescence*, 33(7), 994-1021.
- Tello, F., Egido, B., Ortiz, M., y Gandara, M. (2013). Interpersonal reactivity index: Analysis of invariance and gender differences in Spanish youths. *Child Psychiatry and Human Development*, 44(2), 320-333.
- Van Noorden, T., Haselager, G., Cillessen, A., y Bukowski, W. (2015). Empathy and involvement in bullying in children and adolescents: A systematic review. *Journal of youth and adolescence*, 44(3), 637-657.
- Volbrecht, M., Lemery-Chalfant, K., Aksan, N., Zahn-Waxler, C., y Goldsmith, H. (2007). Examining the familial link between positive affect and empathy development in thesecond year. *The Journal of Genetic Psychology*, 168(2), 105-130.
- Yoo, H., Feng, X., y Day, R. D. (2013). Adolescents' empathy and prosocial behavior in the family context: A longitudinal study. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(12), 1858-1872.